

LA INTEGRIDAD

Por Stanford Orth

Una definición de la integridad es “la calidad de la consecuencia y sinceridad, sin decepción o pretensión”. Una de las definiciones en otro diccionario es “la calidad o estado de ser de principios morales sanos; rectitud, honestidad, y sinceridad”. El sentido más fundamental de esta palabra es “ser entero”. Es decir, la persona es entera y unida en lo que es, lo que cree, lo que dice y lo que hace. No existe discrepancia entre lo que una persona con integridad aparenta por fuera y lo que es adentro. Entonces, en la vida del cristiano, la integridad es vivir lo que decimos que somos y creemos, según las Escrituras.

Pero nos consolamos recordándonos que ninguno es perfecto. Es cierto que el cristiano peca y se equivoca. Sin embargo, la persona íntegra reconoce sus errores, los admite, no los encubre y acepta las consecuencias. En términos muy prácticos, la integridad abarca la veracidad y la honestidad u honradez, aun cuando el practicar estas cualidades nos perjudica. En sus raíces las cualidades y la conducta de la verdad y la honradez son muy parecidas y muy relacionadas. Son el opuesto del engaño, la falta de integridad. Estas son las cualidades que enfocaremos en las siguientes páginas.

Richard Strauss relata la vida de Enrique. No es un caso real, pero es típico de algunas personas. Enrique añora ser visto como una persona fuerte, sabia y capaz pero piensa que otros no lo ven así. En vez de ser todo lo que puede ser por el poder de Dios y estar contento consigo mismo, él quiere presentarse como más que lo que es. Cuenta a su esposa como el jefe está complacido con su trabajo. Cuando es despedido, explica que renunció porque las condiciones del trabajo no eran buenas. Le dice que tiene otra oportunidad de trabajo cuando no hay.

Estos esposos son cristianos; son miembros el uno del otro. Pero, no pueden ayudarse por la falta de confianza. Enrique dice que ha llamado al plomero cuando no lo ha hecho y que pagó la luz cuando no lo ha hecho. Enrique ha mentido tantas veces a su esposa que él no sabe cuando dice la verdad. Si él trata de asegurarle de su amor o animarle en cuanto al futuro, ella no encuentra consolación en sus palabras. Siente esperanza y después la pierde; se siente resentida. Además, ella no le dice lo que siente porque no puede confiar en lo que él diría o prometería. Este matrimonio no va a prosperar sino hasta que Enrique aprenda un nuevo patrón de decir la verdad.

En la iglesia tampoco confían en Enrique. No ha cumplido las responsabilidades que le han dado, pero no lo admite. Ahora no le piden enseñar una clase dominical. Él mismo no cree todo lo que otros le dicen porque piensa que todos distorcionan la verdad como él. Si hay varias personas como Enrique en la congregación, entonces, es una congregación enferma y débil.

También la falta de integridad es aparentar que todo va bien en nuestra vida cuando sabemos que no es cierto. Necesitamos ayuda, discipulado, ánimo o apoyo pero somos cuidadosos de poner una cara de ser fuerte, santo y estable. Entonces, ninguno ora ni nos ayuda en nuestra necesidad. Los amigos de Enrique que admiten sus necesidades sienten que ellos son los únicos que las tienen. Quisieran ser como la persona que no tiene problemas ni debilidades.

Sólo admitir a uno mismo lo que está pasando adentro es un paso de crecimiento, pero algunos ni pueden ser honestos consigo mismos.

DIOS ES LA VERDAD Y AMA LA VERDAD.

El cristiano ha de vivir una vida de integridad porque Dios es veraz y recto. Cuando Adán pecó fue manchada la imagen de Dios en los humanos. Pero ahora, el cristiano está en el maravilloso proceso

de ser cambiado en la misma imagen de Cristo (2 Corintios 3:18). “*Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*” (Efesios 4:24). Jesucristo no sólo dice y hace la verdad. Es la verdad: “*Yo soy el camino, la verdad, y la vida...*” (Juan 14:6). Por eso, sus hijos han de decir y vivir la verdad.

El profeta Jeremías dijo, “*Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad...si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré. Aunque digan: Vive Jehová, juran falsamente. Oh, Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad?*” (Jeremías 5:1-3). ¿Por qué hemos de decir y vivir la verdad? Escuchemos Proverbios 6:16-17, 19 y 12:22: “*Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa...el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos*”; “*Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento*”.

En la Biblia, tanto el comienzo de la vida de la nación de Israel en Canaán como también el inicio de la iglesia están marcados con pecados que Dios castigó severamente. En los dos casos fueron pecados contra la integridad. En el libro de Josué, Acán tomó para sí del botín de Jericó cuando Dios había mandado que no lo hicieran. Lo tomó y lo escondió hasta que Dios milagrosamente reveló quién había pecado. Esta falta de integridad causó la derrota del ejército en la batalla de Hai y, además, la muerte de toda la familia de Acán. Aprendemos que el pecado en el pueblo de Dios afecta la efectividad y la reputación de muchos.

En Hechos 5, Dios enseñó a la nueva iglesia una lección dura sobre la integridad. Ananías y Safira habían vendido una propiedad. Otros estaban haciendo lo mismo para compartir el dinero con otros cristianos. Fue una ofrenda voluntaria. No tenían que vender la propiedad. Pero esta pareja quería que los demás pensaran que estaban ofrendando el precio total que habían conseguido por la propiedad. Así dijeron a la iglesia pero no fue la verdad. Ellos guardaron una parte para su uso personal. Conocemos las palabras del apóstol Pedro: “*No has mentido a los hombres, sino a Dios*”. Los dos perdieron sus vidas para enseñar una gran lección sobre la veracidad y honradez, en fin, la integridad del cristiano. La integridad es de mucha importancia para Dios. Aprendemos que los humanos son tentados a mentir cuando piensan que serán mejor vistos.

LA UNIDAD DEL CUERPO DE CRISTO.

La Biblia enseña que hay muchas razones para decir la verdad. Además de conocer e imitar a nuestro Dios de verdad, es necesario para manifestar a Dios delante de las personas que no lo conocen. Ellos necesitan conocer nuestra vida de veracidad y honestidad para llegar a confiar en nosotros y después confiar en nuestro Salvador.

Pero, el apóstol Pablo nos da otra razón: “*Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros*” (Efesios 4:25). Creo que nos falta mucho entender todas las implicaciones de ser miembros de un sólo cuerpo espiritual en Cristo. Pablo dice que por eso hemos de decir la verdad. Si mentimos a otro creyente estamos creando barreras y desunión en el cuerpo de Cristo. El otro creyente puede ser nuestro cónyuge, el hijo, un líder o miembro de la iglesia, un vecino, un jefe, un amigo o compañero de trabajo o de estudios.

Los miembros del cuerpo de Cristo se necesitan los unos a los otros. Pero perderán la confianza de acercarse unos a otros, si no son confiables y sinceros. La desconfianza crea conflictos y la reputación y la efectividad de todo el cuerpo sufre. Si un miembro hace bien, los demás deben dar gracias al Señor y estimular a la persona a usar sus dones en nuevas maneras. Si hace mal, alguno debe ayudarlo a saberlo y cambiar.

VARIADAS MANERAS DE MENTIR.

Enfocar el engaño es una buena manera de entender la integridad. En alguna manera las faltas de integridad involucran alguna forma de la mentira o el engaño. La mentira es comunicar lo que uno sabe que es falso con la intención de engañar a otra persona, generalmente para beneficiarse, exonerarse o evitar “problemas”. Incluye más que las declaraciones falsas. Incluye el distorsionar la verdad o dejar la impresión falsa por gesto o expresión, por las acciones o por el silencio. Para algunas personas es tan arraigado el engaño en su manera de relacionarse con otras personas que llega a ser natural y un hábito evitar problemas y situaciones penosas en esta forma. Algunos cristianos no se dan cuenta que lo hacen o que están pecando.

¿Soy honesto? ¿Qué tan honesto soy con otros? Jesús dijo que el diablo es el padre de la mentira: “*Cuando habla mentira, del suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira*” (Juan 8:44). ¿Cómo podemos restaurar la integridad y honestidad a nuestras relaciones con otros? Principiamos reconociendo las manifestaciones de la mentira.

Exagerar. “*Conforme a la justicia son todas las palabras de mi boca, no hay en ellas nada torcido ni perverso*” (Proverbios 8:8). Es tan fácil exagerar cuando queremos impresionar al maestro—las páginas leídas, las horas invertidas, las bendiciones recibidas. El informe del pastor a los ancianos es otra tentación de exagerar—las visitas que hizo, las personas que llegaron para consejería o la asistencia al servicio. Debemos evitar el uso de “todos”, “nunca”, “jamás” o “siempre” cuando no es cierto.

Las intenciones escondidas. Judas besó a Jesús. Fue un acto de cariño, pero significaba otra cosa—como el vendedor que pretende amistad. Podemos tratar de manipular la discusión en la sesión para que la decisión nos favorezca en lo personal.

La adulación. “*Falsedad habla cada uno con su prójimo; hablan con labios lisonjeros y con doblez de corazón*” (Salmo 12:2). Hablando de su ministerio en Tesalónica Pablo pudo recordarles: “*Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo*” (1 Ts. 2:5).

No aclarar una impresión falsa. Se puede crear una impresión positiva de uno mismo cuando no es la verdad. Sigamos el ejemplo de Juan cuando su amigo le dijo: “¡Es una buena idea! Hagámoslo”. Pero, Juan explicó: “Realmente, no es mi idea; Martha lo sugirió en el comité”. Otra manera de dejar una impresión equivocada es permitir que digan algo falso de otra persona sin corregirlo.

La mentira. “*Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento*” (Proverbios 12:22). Tal vez es un dato falso en la solicitud o el informe de gastos. Una respuesta falsa para proteger la reputación. Expresar una crítica o chisme sin fundamento porque no quiero que nombren la persona al cargo o porque estoy molesto con él.

El engaño. Es posible reportar los datos selectivamente para que se tome cierta decisión. Somos tentados a encubrir una equivocación o pecado. Quizá estoy vendiendo un producto o mi vehículo y no aclaro los por menores que podrían afectar la decisión del comprador. “*Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta*” (Salmo 120:2).

Hacer promesas o compromisos sin intención de cumplir. Posiblemente, promociono un evento, aún un evento en la iglesia. Prometo o insinúo que sucederá algo que todavía no está confirmado o que se sabe que probablemente no puede realizarse. Más tarde pediremos disculpas y presentaremos una excusa, pero, si somos sinceros con nosotros mismos, fue un engaño.

Aceptamos la invitación sabiendo que es probable (o seguro) que no participaremos en la actividad. O contestamos algo ambiguo que deja la impresión que podríamos estar cuando sabemos que no.

¿POR QUÉ MENTIMOS ?

Las palabras y la conducta que engañan sólo son los síntomas de algo que no está bien en el corazón. La integridad, como todas las virtudes cristianas, todas las cualidades espirituales del creyente comienzan en el corazón. Nos dimos cuenta que las mentiras de Enrique tenían en su raíz el deseo de mejorar su imagen delante de otros, aun delante de su esposa y miembros de su iglesia. Lo que otros pensaron de él fue más importante para él que ser real y genuino y fue más significativo que lo que Dios pensaba de él.

Otro motivo del engaño es el deseo de proteger la reputación. Tal vez llegamos tarde a una sesión u otro compromiso y exclamamos, “¡El tránsito fue terrible!” Queremos que piensen que el tránsito nos atrasó. Tal vez, el tránsito sí nos atrasó pero sabemos que salimos tarde de la casa. No hubiera sido posible llegar a tiempo porque, en realidad, otra actividad nos interesó más que llegar a tiempo al compromiso. Estemos dispuestos a pedir perdón y a aceptar las consecuencias de nuestras acciones.

Quizá cometimos un error en el trabajo o no cumplimos la tarea que el comité de la iglesia nos asignó. Podemos admitir la verdadera razón. Por otro lado, es posible dar una excusa que protege nuestra reputación o que insinúa que otra persona tiene la culpa.

Cuando queremos mantener las paces y evitar el enfrentamiento, esta circunstancia presenta otra tentación de mentir. A veces la “mentirita” es para evitar problemas con alguien en la oficina o quedar bien con el hijo o el cónyuge. La prueba de la integridad es decir la verdad aun cuando no nos favorece—*“El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia”* (Salmo 15:4).

Otro motivo de la mentira es querer manipular o convencer a las personas para que actúen como nosotros queremos. Tal vez es para que el cónyuge o el hijo sean convencidos a hacer lo que quiero. Tal vez es para que el comité o los compañeros de trabajo acepten nuestra opinión. Quizá quiero vender o promocionar algo. En todos estos casos engañamos porque nos beneficia en alguna forma.

Es vergonzoso decirlo pero a veces uno está tan molesto con otra persona que habla mal de él. Tal vez es la verdad pero tal vez no lo es o no es toda la verdad. Posiblemente exageramos el caso y no mencionamos las cualidades positivas de la otra persona ni el comportamiento nuestro que contribuyó al problema. Nuestro deseo es que otros piensen mal de él.

Posiblemente, el engaño que parece más inocente es querer complacer a una persona. Por eso queremos aceptar la invitación. Pensemos en la fidelidad de Dios y en las promesas que él hace y siempre cumple. Digamos la verdad. Al hacer un compromiso con cualquier persona—aun al cónyuge o al hijo—estamos empeñando la palabra y el carácter y nuestro fiel cumplimiento refleja la veracidad y fidelidad de nuestro Dios.

En muchos de estos casos la mentira es la salida más fácil y parece que evita complicaciones. Pero, es parte de un cuadro de irresponsabilidad. Tal vez inconscientemente no nos esforzamos a cumplir con la tarea, obedecer a los padres, llegar al compromiso o ser puntual porque hay una fácil salida—la mentira. Entonces, permitimos formar en nosotros un patrón, una costumbre de incumplimiento porque no tenemos que enfrentar las consecuencias. Un error lleva a otro error y, a veces, a otras mentiras para seguir encubriendo nuestra falta. Lo que Dios quiere es que sus hijos sean personas fieles y cumplidas como él es. Quiere que sean personas que, cuando fallan, lo reconozcan y lo digan, porque es la verdad y su corazón les obliga a decir sólo la verdad.

¿CUÁLES SON OTRAS FALTAS DE INTEGRIDAD?

El pecado toma muchas formas y, para resistirlo requiere que la persona reconozca la conducta que no es consecuente con la santidad de Dios y que desarrolle un corazón recto, sensible, justo y honesto.

Engañar en los exámenes, entregar trabajos que no son propios y reportar lecturas y tareas que no se cumplieron son faltas comunes en las escuelas. En las empresas es común llevar objetos para el uso personal, pedir reembolso por gastos falsos y cobrar horas que no se trabajan. Evadir los impuestos es casi universal. Es común no pagar todo el sueldo, horas extras o prestaciones justas o legales a los empleados.

Reportan que en los Estados Unidos los empleados no trabajan 34% del tiempo que reciben sueldo. Cada año “roban” 160 mil millones de dólares al llegar tarde, salir temprano, fingir la enfermedad, conversar y hacer actividades personales durante las horas de trabajo.

Todos los días, son violados los derechos de autor al sacar fotocopias de materiales y libros, copiar casetes y videos, compartir los programas de computadora y tomar música gratis del internet.

El cristiano necesita ser sensible a estas tentaciones y optar por manifestar la integridad y practicar la honestidad en todos los detalles de la vida.

¿CUÁLES SON LOS BENEFICIOS DE LA INTEGRIDAD?

Generalmente pensamos que nuestras mentiras, engaños y falta de honradez en alguna manera nos beneficiarán. Pero, ¿la integridad tienen beneficios? Jerry White escribió un artículo sobre “El Poder de la Integridad”. ¿Qué dice el Sr. White sobre los buenos frutos de la santidad?

La integridad no siempre garantiza el éxito. Ser honesto no siempre trae consecuencias positivas inmediatas. La tentación de pecar se basa en un beneficio que esperamos conseguir. Ser honrado, cumplir nuestra palabra, decir la verdad, a veces significa una pérdida. En su juicio, el sumo sacerdote le preguntó a Jesús: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Cristo contestó: “Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:61-62). Por decir la verdad, Jesús fue crucificado.

“No podemos manifestar vidas de verdad y luz en un mundo de tinieblas sin pagar un precio. La integridad es costosa. Pero también cosecha ricos beneficios para los que la practican”.

Gozar la bendición de Dios. Escuchemos las palabras del salmista:

“Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; es clemente, misericordioso y justo....Por lo cual no resbalará jamás; en memoria eterna será el justo....Su justicia permanecerá para siempre; su poder será exaltado en gloria”(Salmo 112: 4-5, 6, 9).

La aprobación y las recompensas de Dios son las más importantes. Duran hasta la eternidad. Nos ubican donde Dios nos puede usar como sus instrumentos. Strauss señala que por la integridad de Jesús, aunque le llevó a la muerte, también le capacitó para cumplir la voluntad de Dios y proveer la salvación para todos los humanos. Nuestra obediencia también tendrá sus buenos frutos en nosotros, en otras personas y en el plan de Dios para nuestra vida. Él podrá usarnos para su gloria.

Disfrutaremos la paz de una conciencia limpia. “Cuando practicamos la integridad, experimentaremos una paz interna y profunda, sabiendo que no hemos violado nuestra conciencia ni hemos dañado a otra persona”. Por otro lado, cuando nuestra vida carece de la integridad moral, vivimos en peligro de que nos descubran. Proverbios 10:9 advierte, “*El que camina en integridad*

anda confiado; mas el que pervierte sus caminos será quebrantado". Algunas versiones traducen esta última palabra "será descubierto". Salmo 112:5, 7-8 dicen en forma semejante, *"el hombre de bien...no tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová. Asegurado está su corazón; no temerá"*.

Delante de Felix, el gobernador, Pablo pudo defenderse contra toda acusación y asegurarle que *"procuro tener siempre una conciencia limpia sin ofensa ante Dios y ante los hombres"* (Hechos 24:16). Sólo el cristiano íntegro puede disfrutar esta paz.

Tendremos el respeto de otros. Muchos buscan a hombres y mujeres confiables. La gente les mira con confianza y respeto. *"De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el oro"* (Proverbios 22:1). Además la reputación de Dios, del evangelio y de la iglesia está en juego cada vez que estamos tentados a ceder al pecado. Los que no creen en Cristo encuentran otra excusa para no confiar en Cristo cuando oyen que un cristiano ha sido descubierto en el pecado. Pedro subrayó la importancia de nuestra conducta cuando escribió, *"manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras"*.

Daniel, llevado cautivo a un país idólatra, fue tan respetado por los gobernadores de Babilonia y Persia que llegó a puestos altos en el gobierno. Cuando llegó a ser el segundo en el gobierno del rey Darío sus celosos enemigos buscaron cómo acusarle pero *"no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él"* (Daniel 6:4). Como funcionario del gobierno había tentación de beneficiarse por el poder y la autoridad que ejercía, pero no lo hizo. Cuando Dios le libró del foso de los leones el rey escribió un edicto a todo su imperio, *"que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruído, y su dominio perdurará hasta el fin"* (Daniel 6:26). ¡Que maravilloso testimonio dejó Daniel que ganó el respeto del rey pero también ensalzó el nombre de Dios delante de miles de personas.

Fue especial el fruto de la integridad de Daniel, pero Dios usará también la veracidad y la honestidad de sus hijos para impactar las vidas de muchas personas: *"irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo"* (Filipenses 2:15).

Seremos modelo para nuestros hijos y discípulos. Nuestros hijos observan más que pensamos. Quizá pensamos que no se dan cuenta cuando mentimos, no cumplimos nuestra palabra, evitamos los impuestos, nos aprovechamos de un cliente, o traemos a la casa una herramienta del trabajo. Se dan cuenta de muchas cosas y pierden respeto y aprenden a modelar sus vidas como las nuestras. Proverbios 20:7 afirma, *"Camina en su integridad el justo; sus hijos son dichosos después de él"*. Salmo 112:2 agrega, *"Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita"*.

¿CÓMO PODEMOS CRECER EN LA INTEGRIDAD?

No se niega que es difícil ser una persona de integridad. Aun habrá momentos cuando parece que es mejor no decir la verdad. Recordamos el engaño de la mujer de Jericó, Rahab. Pensamos en las mañas que usan los ejércitos en la guerra y podemos pensar en circunstancias cuando nosotros o nuestros seres queridos podrían estar en peligro. ¿Debemos decir la verdad cuando ésta puede ofender a la persona? Algunas de estas circunstancias muestran que a veces las decisiones pueden ser difíciles y que hay otros principios en la palabra de Dios que afectan estas decisiones.

Sin embargo, aquí estamos hablando de los pecados del engaño y de la deshonor que reflejan

debilidades de carácter y que cometemos por motivos egoístas, para beneficiarnos, protegernos o evitar problemas en alguna forma. ¿Cómo podemos conocer la ética bíblica y entrenarnos a ser fieles a la voluntad de Dios, aun cuando nos perjudica?

1) Recordemos el valor y la obediencia de Jesús, de Daniel, de Pablo y de otros ejemplos bíblicos. También observemos el ejemplo de otros cristianos que obedecen los principios de la Palabra.

2) Empapémonos de la ética y los principios bíblicos que nos enseñan lo correcto en distintas circunstancias. ¿Cuál es el principio que me guía cuando el jefe me pide no proveer al cliente con información que podría afectar la venta?

3) Examinemos nuestro caminar con Dios. ¿Estoy presto a reconocer las tentaciones y la desobediencia? ¿Me arrepiento, confieso y busco la gracia de Dios para resistir el pecado?

4) Escuchemos la conciencia. ¿Me siento incómodo con cierto comportamiento? ¿Tengo duda del camino correcto? Estos sentimientos pueden ser alarmas para advertirnos y mandarnos a las Escrituras para buscar una respuesta segura.

5) Busquemos el consejo de un cristiano maduro que se conduce según los principios de Dios.

6) Obedezcamos las normas y principios que hemos aprendido y conocemos. “*Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos*” (Santiago 1:22).

La integridad se edifica y se fortalece a través del tiempo y la experiencia. Permitamos que Dios forje el carácter interno para que deseemos más que cualquier otra cosa complacer a nuestro Dios y Salvador.

BIBLIOGRAFÍA

Discipleship Journal March-April, 1998,

“The Power of Integrity”, Jerry White

“Leading with Integrity” Scott Morton

Discipleship Journal, July-August, 1996

“Would I Lie to You”, Monte Unger

Moody Monthly, March, 1987

“To Be Perfectly Honest”, Calvin Miller

“Have You Heard the Latest?”, Andrew Scheer

“Be Honest With Me”, Richard Strauss

Kent Hughes, *Disciplinas de un hombre piadoso*, Editorial Vida, 1991.

Richard L. Strauss, *Growing More Like Jesus*, Loixeaux, 1991.

Usado con permiso

ObreroFiel.com - Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.